

El Asunto de los Sargentos: Un Episodio Trágico en el Mandato Británico de Palestina

En los turbulentos años finales del Mandato Británico en Palestina, el grupo clandestino judío Irgún, liderado por el futuro primer ministro israelí Menajem Beguin, libró una violenta campaña contra la autoridad británica. Sus operaciones incluían atentados con bombas en mercados árabes, ataques a instalaciones militares y administrativas británicas, y secuestros de alto perfil. Aunque impulsadas por objetivos nacionalistas, muchas de estas acciones —especialmente aquellas dirigidas contra civiles o destinadas a infundir temor— serían reconocidas hoy sin ambigüedades como actos de terrorismo según definiciones modernas ampliamente aceptadas.

Las autoridades británicas respondieron con duras contramedidas, incluyendo arrestos, juicios militares y ejecuciones de combatientes del Irgún capturados. Uno de los episodios más trascendentales de este período fue el Asunto de los Sargentos, que comenzó con la condena a muerte de tres miembros del Irgún capturados durante la fuga de la prisión de Acre en mayo de 1947. Declarados culpables de actos violentos contra las fuerzas británicas, incluido el uso de explosivos y resistencia armada, Avshalom Javiv, Meir Nakar y Yaa-kov Weiss fueron sentenciados a la horca.

El Secuestro

A pesar de las crecientes amenazas y advertencias explícitas emitidas por los servicios de inteligencia y militares británicos, el riesgo de secuestro por parte de operativos del Irgún a menudo se subestimaba o ignoraba por el personal en el terreno. Tal fue el caso de los sargentos Clifford Martin y Mervyn Paice, ambos de apenas 20 años y sirviendo en la Sección 252 de Seguridad de Campo del Cuerpo de Inteligencia del Ejército Británico durante el verano de 1947. El 11 de julio de 1947, los dos sargentos estaban fuera de servicio, desarmados y vestidos de civil. Decidieron socializar en Netanya, una ciudad costera conocida tanto por su población judía como por su actividad clandestina. Visitaron un café en Netanya y entablaron conversación con Aaron Weinberg, un refugiado judío y empleado local en un campamento de descanso militar británico.

Sin que los sargentos lo supieran, Weinberg operaba como agente doble, afiliado en secreto tanto a la Haganá como al Irgún. Tras ganarse la confianza de oficiales británicos, Weinberg informó a la dirección del Irgún sobre su encuentro con los sargentos. La organización movilizó rápidamente un equipo para actuar sobre la información. La operación fue liderada por Benjamin Kaplan, un operativo experimentado del Irgún que había sido liberado previamente durante la dramática fuga de la prisión de Acre —la misma incursión por la que los tres miembros del Irgún ahora aguardaban ejecución.

Al salir Martin y Paice del café, fueron emboscados y secuestrados por la unidad del Irgún. Fueron trasladados a un lugar oculto: una planta de pulido de diamantes en Netanya, convertida en un sitio de detención improvisado. Allí fueron confinados en una celda subterránea estrecha y hermética, sostenidos durante dieciocho días con un suministro limitado de oxígeno embotellado, comida y agua. Las condiciones físicas eran sombrías, pero el elemento de guerra psicológica era igualmente poderoso: el secuestro era una táctica deliberada diseñada para obligar a las autoridades británicas a reconsiderar las ejecuciones planeadas de los prisioneros del Irgún. En este sentido, el secuestro era tanto una amenaza de represalia como un acto estratégico de presión.

Las Negociaciones por los Rehenes

El motivo del Irgún era utilizar a los sargentos como moneda de cambio para detener la ejecución de los tres militantes del Irgún —Avshalom Javiv, Meir Nakar y Yaakov Weiss— capturados durante la fuga de la prisión de Acre en mayo de 1947. Los tres habían sido condenados por posesión ilegal de armas e intención de causar daño, y sus sentencias de muerte fueron confirmadas por las autoridades británicas el 8 de julio. El Irgún emitió una amenaza pública: si las ejecuciones procedían, Martin y Paice serían ahorcados en represalia.

A medida que se difundía la noticia del secuestro, se intensificaron los esfuerzos para asegurar la liberación de los sargentos. El 17 de julio, los parlamentarios británicos Richard Crossman y Maurice Edelman apelaron públicamente por su libertad, acompañados por otras figuras prominentes y ciudadanos privados. El padre de Mervyn Paice escribió una carta conmovedora a Menajem Beguin, suplicando por la vida de su hijo. La carta llegó a Beguin a través de un trabajador postal afiliado al Irgún, pero Beguin respondió con frialdad mediante una transmisión radial en la emisora clandestina del Irgún, *Kol Tsion HaLok-hemet*, declarando: «Deben apelar a su gobierno que ansía petróleo y sangre».

Mientras tanto, los servicios de inteligencia y seguridad británicos lanzaron una operación intensiva para localizar y rescatar a los rehenes. Siguiendo una pista, registraron la planta de pulido de diamantes en Netanya, pero la misión fracasó. Los sargentos estaban retenidos en una celda subterránea hermética oculta —un detalle que volvía ineficaces a los perros rastreadores y las técnicas de búsqueda estándar.

Ante la creciente presión de los llamamientos públicos, el peso moral de una posible represalia y la innegable urgencia de la situación, las autoridades británicas mantuvieron su posición. Adheridas a su política de larga data de no negociar con terroristas, optaron por llevar a cabo las ejecuciones según lo programado. El 27 de julio, la Palestinian Broadcasting Company anunció que Javiv, Weiss y Nakar serían ejecutados el 29 de julio. El 29 de julio de 1947, Javiv, Nakar y Weiss fueron ahorcados en la prisión de Acre.

Los Asesinatos y su Macabro Epílogo

Enfurecido por las ejecuciones, Menajem Beguin ordenó la muerte inmediata de Martin y Paice. En la noche del 29 de julio, los sargentos fueron ejecutados en lo que solo puede

describirse como un acto deliberadamente cruel y simbólico. Operativos del Irgún utilizaron alambre de piano para realizar los ahorcamientos. El método aseguraba una muerte lenta y agonizante —un contraste sombrío con la caída rápida de las horcas británicas. La elección fue un contrapunto directo al estilo de ejecución británico —un acto de brutalidad calculada destinado a enviar un mensaje.

Tras los asesinatos, el Irgún trasladó los cuerpos a un bosquecillo de eucaliptos apartado cerca de Netanya. Allí, los cadáveres fueron colgados de árboles, con los rostros cubiertos por vendajes, las camisas parcialmente quitadas y colocados de manera que resaltara su vulnerabilidad y humillación. Para amplificar el impacto y disuadir cualquier recuperación rápida, el Irgún colocó una mina de contacto bajo el cuerpo del sargento Martin. Esta adición convirtió el sitio del hallazgo en una trampa letal.

El acto final de esta operación propagandística fue la manipulación mediática. El Irgún contactó anónimamente a periódicos de Tel Aviv, proporcionando la ubicación de los cuerpos. El 31 de julio, soldados británicos acompañados por periodistas descubrieron los cuerpos. La escena era horrenda: los cadáveres ennegrecidos y ensangrentados de los sargentos colgaban de los árboles, con comunicados del Irgún pinned a ellos acusando a los hombres de «crímenes antijudíos». El capitán D.H. Galatti, tras inspeccionar el área, comenzó a bajar el cuerpo de Martin usando un cuchillo atado a un poste. Cuando el cuerpo cayó, la mina detonó, destrozando el cadáver de Martin, mutilando el de Paice y hiriendo a Galatti en el rostro y el hombro. Las imágenes macabras capturadas por la prensa conmovieron al mundo.

Condena Global y Represalias Violentas

La ejecución de los sargentos Clifford Martin y Mervyn Paice por parte del Irgún provocó una oleada de repulsión en Gran Bretaña y más allá. La naturaleza atroz de los asesinatos, combinada con su timing simbólico y la postura impenitente del Irgún, generó una condena generalizada en los ámbitos político, mediático y público.

En la prensa británica, la respuesta fue rápida y mordaz. *The Times* capturó el ánimo nacional en un potente editorial, afirmando:

«Es difícil estimar el daño que causará a la causa judía no solo en este país, sino en todo el mundo, el asesinato a sangre fría de los dos soldados británicos».

De manera similar, *The Manchester Guardian* condenó los asesinatos como uno de los actos más atroces en la historia de la violencia política moderna, trazando comparaciones con atrocidades nazis.

En Gran Bretaña, la reacción fue más allá de la retórica. Durante el fin de semana del feriado bancario de agosto de 1947, estallaron disturbios antisemitas en varias ciudades. Liverpool, Londres, Mánchester y Glasgow presenciaron ataques a negocios, hogares y sinagogas judías. Se rompieron ventanas, se saquearon edificios y se hostigó a comunidades judías en lo que se convirtió en la peor violencia antisemita vista en Gran Bretaña en déca-

das. Aparecieron grafitis con consignas escalofrantes como «Asesinos judíos» y «Hitler tenía razón».

Mientras tanto, en Palestina, la reacción no podría haber sido más diferente. El Irgún, lejos de expresar remordimiento, se enorgulleció de los asesinatos, presentándolos como un acto justificado de resistencia bélica. En su prensa clandestina, publicaron declaraciones audaces como:

■ «No reconocemos leyes de guerra unilaterales».

Esta declaración reflejaba la posición ideológica más amplia del Irgún: que Gran Bretaña no tenía autoridad moral para imponer leyes o dictar los términos del enfrentamiento. Para ellos, el ahorcamiento de los sargentos no era un crimen, sino un acto calculado de disuasión y desafío —una respuesta a lo que percibían como opresión e injusticia británica. En este marco, la legitimidad moral no se definía por el derecho internacional o principios universales, sino por la percibida rectitud de su lucha nacional. Esta forma de razonamiento —retratar represalias violentas como actos de resistencia contra un poder ocupante ilegítimo— encuentra ecos en la retórica de movimientos militantes posteriores como Hamás, que justifica de manera similar la violencia como acción defensiva contra lo que percibe como dominación extranjera e injusticia sistémica.

Sin embargo, aunque las acciones del Irgún ganaron admiración en algunos círculos sionistas como expresiones de resolución nacional intransigente, también provocaron un profundo malestar moral dentro de la comunidad judía más amplia e indignación en el extranjero. La opinión internacional, especialmente en Gran Bretaña y Estados Unidos, se volvió bruscamente en contra de la causa sionista, que ahora se asociaba con terrorismo en lugar de liberación. El Asunto de los Sargentos expuso así una paradoja peligrosa que continúa persiguiendo a los movimientos nacionalistas e insurgentes: que las mismas acciones consideradas heroicos actos de resistencia por un lado pueden ser vistas como atrocidades indefendibles por el otro. Esta declaración reflejaba la posición ideológica más amplia del Irgún: que Gran Bretaña no tenía autoridad moral para imponer leyes o dictar los términos del enfrentamiento. Para ellos, el ahorcamiento de los sargentos no era un crimen, sino un acto calculado de disuasión y desafío —una respuesta a lo que percibían como opresión e injusticia británica.

Legado y Significado Histórico

El Asunto de los Sargentos marcó un punto de inflexión definitivo en el desmoronamiento del dominio británico en Palestina. Apenas meses después de los brutales asesinatos de los sargentos Clifford Martin y Mervyn Paice, el gobierno británico notificó formalmente a las Naciones Unidas su intención de terminar el Mandato. Décadas de carga administrativa, violencia escalada y costos políticos crecientes habían hecho insostenible el control continuo. La campaña del Irgún —que culminó en la ejecución pública de soldados británicos— no solo asestó un golpe profundo a la moral británica, sino que también demostró los límites del poder imperial frente a una insurgencia implacable y el escrutinio internacional.

En noviembre de 1947, las Naciones Unidas votaron un plan de partición que dividiría Palestina en estados judío y árabe separados, con Jerusalén bajo control internacional. La propuesta asignaba aproximadamente el 55 % de la tierra al estado judío, a pesar de que los judíos constituían solo alrededor de un tercio de la población en ese momento y poseían legalmente solo el 7 % del territorio. La decisión fue recibida con júbilo por muchos judíos y un rechazo feroz por parte de los estados árabes y el liderazgo árabe palestino, sentando las bases para el conflicto civil y, en última instancia, una guerra a gran escala.

Ningún monarca británico reinante ha visitado jamás el Estado de Israel. Aunque miembros de la familia real han realizado visitas en años recientes, la reina Isabel II, quien reinó durante setenta años, nunca pisó el país —una omisión a menudo interpretada como una expresión sutil pero perdurable de tensión diplomática no resuelta arraigada en los dolorosos años finales del dominio británico.

El Asunto de los Sargentos permanece así no solo como un momento de violencia impactante, sino también como un punto de inflexión histórico —donde un imperio colapsó, la diplomacia falló y comenzó un nuevo capítulo volátil en la historia de Oriente Medio.

Referencias

- Bell, J. Bowyer. *Terror Out of Zion: The Fight for Israeli Independence*. New Brunswick, NJ: Transaction Publishers, 1996.
- Horne, Edward. *A Job Well Done: A History of the Palestine Police Force, 1920–1948*. Palindia Press, 1982.
- Morris, Benny. *Righteous Victims: A History of the Zionist-Arab Conflict, 1881–1999*. New York: Vintage Books, 2001.
- Segev, Tom. *One Palestine, Complete: Jews and Arabs Under the British Mandate*. New York: Henry Holt and Company, 2000.
- The Times (London). "The Hanging of the Sergeants." 31 de julio de 1947.
- The Manchester Guardian. "Political Terror and the British Response." 1 de agosto de 1947.
- Asamblea General de las Naciones Unidas. *Resolución 181 (II): Futuro Gobierno de Palestina*. 29 de noviembre de 1947.
- BBC News. "British Jews Targeted in 1947 Riots after Palestine Killings." 31 de julio de 2017.
- Ministerio de Asuntos Exteriores de Israel. *The Story of the Jewish Undergrounds*.
- Gilbert, Martin. *Israel: A History*. New York: Harper Perennial, 2008.